

CAPÍTULO QUINCE  
COMENTARIO DE  
CANTAR DE LOS CANTARES

En este capítulo trataremos **las figuras del amor** que se explicitan en este libro de Cantar de los Cantares. Pero antes de abordar esta tarea, quisiera tener alguna reflexión sobre dos de los intérpretes más ilustres de este tesoro de la literatura universal: **Orígenes** y **Fray Luis de León**. La exégesis y la hermenéutica de **Orígenes** adolece de un defecto: él, para su interpretación, siguió la traducción griega (*Septuaginta*-LXX) y no el texto del original hebreo. La traducción de la *Septuaginta* es muy válida en algunos aspectos, pero en realidad, es más una interpretación que una traducción literal al griego del texto hebraico más antiguo. **Orígenes** tenía integrada la filosofía platónica en su acervo cultural, y esta realidad distorsionaba la posibilidad de realizar una exégesis y una hermenéutica más acorde con el texto hebreo original.

Por el contrario, **Fray Luis de León** si bebió de las fuentes del hebreo más original (TM-texto masorético) que tenía a su alcance; una recopiliación de los textos hebreos originales realizada a mediados del siglo I. Esto le permitió hacer una exégesis extraordinaria y una interpretación

muy aceptable teniendo en cuenta los conocimientos psicológicos, científicos y teológicos de la época. En su análisis exegético-hermenéutico, **Fray Luis** no sólo contradecía en algunas partes a la *Septuaginta* sino también a la misma *Vulgata* (traducción del hebreo y griego al latín), que era obra de San Jerónimo, uno de los llamados Padres de la Iglesia y punto de referencia fundamental del Catolicismo Romano.

En otra parte de este comentario hablamos de la estrecha vinculación entre los místicos y el Cantar de los Cantares. Cuando hablamos de misticismo nos estamos refiriendo a las realidades profundas e insondables de la “Suprema Deidad”. Pero no estamos despreciando la dimensión inmanente y trascendente de la materia. Yo concibo la finalidad de la “Historia de la Salvación” como la *pneumatización* o espiritualización de la materia. Lo *soteriológico* de la Salvación incide y se centra en la materia: **el Verbo se hace carne**. Dicho en términos teológicos muy fuertes: **Dios se materializa, para que la materia pueda divinizarse**. Se nos enseña en **Romanos (8:19-23)** que toda la creación cósmica y material desestructurada por la entrada del pecado gime y espera una liberación gloriosa. Y esa liberación no se da cuando los creyentes creen y reciben el Espíritu Santo, sino que se dará cuando ese “Espíritu” que vive dentro de la Iglesia y de los creyentes (dentro de nuestros cuerpos) trascienda la materia: cuando los cuerpos dejen de estar gobernados por lo psíquico y pasen a ser gobernados por el Espíritu (**1ª Cor. 15: 44**) Cuando toda la materia sea *pneumatizada*, la Creación lanzará un grito de libertad que se oirá en todo el Universo. Esta realidad salvífica coincidirá con la Resurrección de los hijos de Dios y la *pneumatización* cósmica. Por consiguiente, aquí no hablamos del misticismo que infravalora la materia, sino del poder de Dios que se manifiesta como Espíritu y *pneumatiza* toda la realidad existente para proyectarla a devenirse-metafísicamente-en el mismo corazón de Dios (**1ª Cor. 15:27-28**). La Redención es holística desde el punto de vista antropológico y cósmico.

## Las figuras del amor en el Cantar de los Cantares

En el libro de Cantares encontramos diversas figuras, semejanzas o simbolismos del amor. Antes de entrar en el estudio de alguna de ellas, debemos de tener en cuenta que este libro fue escrito en hebreo. Cuando en él nos encontramos con el término **amor**, nunca debemos traducirlo por *eros* o *fileo* (amor humano) La traducción correcta sería por *agapao*, verbo que siempre se utiliza para expresar el amor de Dios.

### El vino

La primera figura que encontramos como expresión del amor es el vino: *“¡Oh, si el me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino”* Esta misma expresión la encontramos, más adelante, en boca del esposo: *“¡Cuán hermosos son tus amores! Hermana mía, esposa mía, cuán mejores que el vino, tus amores”*. El esposo habla a través de las deliberaciones oníricas de la esposa, que sueña con un amor sublimado que trasciende lo estrictamente erótico y lo fraternal. Se afirman que son el uno para el otro (“el enfrente”), mediatizados por el amor que se realiza mediante la comunicación y el diálogo. Pero esforzándonos en realizar una exégesis más profunda, **Fray Luis de León** traduce el correspondiente vocablo hebreo por “amores” y también por “caricias”. En el verso 2 del capítulo I de Cantares está muy claro que la esposa expresa un deseo vehemente por fundirse en un encuentro con su amado, que enajena los sentidos y llena el alma de una sensación de felicidad intraducible en términos humanos. La pasión estremece todo su ser fundiéndose en una unión hipostática inigualable. En este contexto el vino aparece como una figura del amor más puro y auténtico. Pero preguntémonos: ¿qué simboliza el vino? La Biblia y la experiencia empírica nos enseña que simboliza, entre otras realidades, alegría. La Biblia y la Ciencia nos describen el efecto que hace el alcohol al actuar sobre el cerebro y euforizar el estado anímico de una persona, pero también nos advierte

que esa alegría puede convertirse en un pozo profundo de tristeza. En el **Salmo 104:15**, leemos: “Y el vino que alegra (que produce alegría) el corazón del hombre”.

Aquí no se habla del corazón “de carne”, sino de la esfera de la intimidad de una persona. El vino aparece como una sustancia estimulante de la alegría; y éste es el sentido que tiene en **Cantares 1:2**. Quizás esa elaboración onírica en que se encuentra la esposa sea compatible con una sensación de desmayo. Así lo entiende **Fray Luis de León** cuando describe a la sulamita “como si estuviese desmayada”. Esta época de la Historia salomónica corresponde a un periodo de tiempo en que el vino era considerado, en determinados casos, como elemento terapéutico. Existen otras partes de la Biblia en las que el vino es considerado como un símbolo de la vida, aunque es más bien la vida de la que éste procede la que simboliza esta realidad. En la mitología universal el vino es un símbolo de Dios. En la mitología griega representa al dios Dioniso y en la romana al dios Baco. Al igual que la pasión sexual desenfrenada puede desestructurar el equilibrio psicossomático y psicoemocional de una persona, el vino puede sedar (narcotizar, adormecer) la corteza cerebral y permitir una desinhibición de todo un conjunto de tendencias instintivas reprimidas (especialmente contenidos de naturaleza psico-sexual) a nivel inconsciente. Al liberarse de la supervisión córtico-cerebral, las estructuras y zonas del cerebro límbico o cerebro emocional (ubicadas en la zona hipotalámica del cerebro medio), liberan una serie de los contenidos que permanecen reprimidos por el *super-yo* o conciencia ético-moral. Sin embargo, también en las propias Escrituras las bebidas alcohólicas son un símbolo del pecado y la locura (**Proverbios 20:1**): “El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio” La exégesis de este texto nos permite realizar una hermenéutica adecuada del mismo. El término “vino” corresponde al vocablo hebreo *yayin* y tiene la clara referencia a una bebida alcohólica. El

nominativo “sidra” corresponde al término hebreo *sekar*; término que expresa una bebida de muy alta graduación, literalmente se traduciría por bebida fuerte. Por otro lado, el significado literal de “escarnecedor” debería ser traducido por la expresión “sin freno”. Y finalmente, el término hebreo que viene traducido en Reina Valera del 60 por “alborotadora” tiene un significado, inequívoco, de “violencia”. Se trata de la misma palabra que encontramos en **Proverbios 9:13**: “*La mujer insensata es alborotadora*” En el hebreo, el término alborotadora hace referencia a “doña locura”

En cuanto a los efectos farmacológicos y farmacocinéticos del alcohol, se pueden resumir aclarando que el alcohol (entiéndase vino, sidra, etc.) adormece la dimensión consciente de la psique humana al sedar la corteza cerebral, que deja o disminuye su control sobre las estructuras cerebrales subcorticales. Como consecuencia de esta realidad, todo el material inconsciente reprimido en los estratos más profundos de la esfera de la intimidad, queda en libertad para ascender a la esfera *yoica* (conciencia como conocimiento de una instinto o complejo reprimido) y asentarse en la misma, orientando, en este estado de alienación, la conducta de la persona. En este sentido, el vino quita el freno.

En **Oseas 4:11**, leemos: “*Fornicación, vino, y mosto (lit-hebreo: licor, según la mejor traducción de L. A. Sockel) quitan el juicio*”. Por consiguiente nos encontramos con simbolismos del vino positivos y negativos. Retomando los pasajes de Cantares, se nos presenta una mujer desmayada a la que se le ofrece vino –como estimulante– para reanimarla. Si bien es cierto que el vino puede, en un primer momento, tener un efecto estimulante, hay que tomar en consideración que esta bebida es siempre un sedante del Sistema Nervioso Central, un depresor de la consciencia. La esposa de Cantares, desmayada, puede recibir vino para su reanimación. Es entonces cuando asciende, desde el estrato más profundo de la esfera de su intimidad, el pensamiento onírico (inconsciente) que revela

el remedio que sacie sus deseos más profundos y sublimes: el amor del esposo que la conduce a vivencias “cuasi inefables” que inundan todo su ser y que la lleva a experimentar una experiencia hedonística que trasciende los órganos de los sentidos. El aliento del amado eleva el ser a la experiencia mística que envuelta en el abrazo trascendente, afirma: “*Porque mejores son tus amores que el vino*”.